

# ENTREVISTA A JOSE LUIS ANSORENA

Jon ETXABE GOÑI

El verano de 1966, procedente de Zaragoza, llega a Rentería, su nuevo destino, José Luis Ansorena, fraile capuchino. Al mes y medio, el 13 de Noviembre, lo encontramos dirigiendo el coro parroquial Fatimako Andra Mari, con motivo de la inauguración de la parroquia Nuestra Señora de Fátima.

Han pasado veinticinco años desde aquella fecha, los que Ansorena lleva entre nosotros, dedicado a su labor pastoral y a la dirección de la Coral que el fundó y que este año va a celebrar las bodas de plata de su fundación.

No es posible concebir la Coral Andra Mari de Rentería sin José Luis Ansorena, son trayectorias paralelas, en las que el impulso de éste, ha sido capital en el devenir y estilo de la citada agrupación.

A través de esta entrevista, quisiéramos acercarnos al personaje José Luis Ansorena y ofrecer un perfil somero de su trayectoria vital.

**Pregunta.- Tengo entendido que tu familia es de Hernani, incluso que alguno de tus hermanos nació allí. Sin embargo, tú naciste en San Sebastián.**

Respuesta.- Efectivamente nací en San Sebastián, el dos de mayo de 1928, exactamente en la calle Hernani n.º 6, 4.ª derecha. Eramos nueve hermanos, de ellos, los cuatro primeros son hernaniarras, como tú bien dices.

Al venir mi padre, Isidro Ansorena, contratado como txistulari municipal a San Sebastián, los cinco últimos nacimos en esta ciudad.

**P.- Desde muy chaval creo que tuviste contacto con Rentería, no es así?**

R.- Así es. Teníamos unos familiares, que aunque procedían de Hernani, como nosotros, vivían en Rentería, los Iradi. Estos, regentaban el almacén de los productos de la fábrica de Lino, en la calle Viteri esquina Capitan-Enea, donde hoy está la óptica Arieta, establecimiento en el que se presentaban las sábanas y demás productos textiles. Yo solía venir de chaval a visitarles y por eso, tengo un recuerdo muy cariñoso de Rentería.

**P.- ¿Qué recuerdo tienes de los años escolares? ¿Cuándo iniciaste los estudios musicales?**

R.- Los primeros estudios los hice en el Colegio de los Angeles de los hermanos de La Salle. Los estudios musicales los inicié a los ocho años en el Conservatorio, por donde hemos pasado todos los hermanos. Entre los profesores del Conservatorio, recuerdo especialmente al Sr. de Lucas, padre de José Luis de Salbide, a Luis Urteaga y a Beltrán Pagola. Este último me tenía por una promesa del piano. Cuando el año 1942 ingresé en el Seminario de Alsasua interrumpiendo

mis estudios musicales, le pregunté a mi padre "¿Qué es de tu hijo?", "Pues mira, se marcha fraile" le contestó éste, "Es una pena, venía bueno".

**P.- Cuando decidiste marcharte fraile, ¿qué dijeron en casa?**

R.- En casa se vivía esa tradición del País Vasco, que el txistulari se sucede de padres a hijos. Mi padre, que era un hombre muy liberal en cuestión de imponer a sus hijos ninguna obligación, confiaba en que alguno le iba a suceder, pero libremente. A mí, él no me enseñó a tocar el txistu, yo empecé a estudiarlo por mi cuenta. Ni qué decir tiene que este dato fue positivo para él. Además, cuando yo tenía once años, llegué a tocar en un festival público el txistu. Cuando se lo dije se puso muy contento, pensando que sería su sucesor.

Pero mi padre era además un hombre muy religioso. De manera que cuando le comuniqué mi decisión, simplemente me dijo si lo había pensado bien, que la vida de fraile era muy dura etc.

Cuando le dije que sí, lo aceptó muy bien y en ese momento cambiaron sus planes sobre mí. El día de mi ordenación me regaló un txistu hecho por él, que además de compositor y txistulari era txistugille. Hoy se conserva en ERESBIL.

**P.- Antes de la ordenación, quisiera preguntarte por la etapa de estudiante. ¿En qué centros estudiaste?**

R.- La trayectoria de estudiante en mi caso fue, Alsasua, Fuenterrabía, Sangüesa, Zaragoza y Pamplona, donde terminé teología y me ordené. En aquella época teníamos distribuidos los estudios en lo que llamábamos humanidades, donde predominaba el latín. Llegué a ser poeta en latín. Pero lo chocante en nuestra formación es, cómo llegamos a estudiar profundamente el latín, también mucho el griego, cultivamos el francés y el inglés, hasta el hebreo, y en cambio, no estudiábamos el euskara.

Gran laguna en nuestra formación, ya que la orden no nos exigía el conocimiento de esta lengua, circunstancia además que iba en detrimento de la propia orden, porque luego no iba a encontrar religiosos capacitados para ejercer su función en la lengua autóctona.

**P.- ¿Qué fue de la música en estos años?**

R.- Había profesores que nos atendían con cariño, pero no eran unos grandes profesionales para la enseñanza de la música. Cuando yo terminé mi formación en Pamplona, tenía proyectado ir a ampliar estudios de música en Roma. Sin embargo por problemas internos de organización me tuve que quedar aquí.

**P.- Llegamos a la ordenación, ¿qué fue en Pamplona, donde terminaste los estudios?**



Antes de ordenarme también, nos dio una conferencia en Pamplona, y entonces le interpretamos varias obras, para cuya preparación nos carteamos, mandándome él las orientaciones en torno a la interpretación. A partir de la ordenación, la relación fue más intensa.

**P.- Con motivo de la conferencia del P. Donostia, dirigiste el coro que ilustró musicalmente la misma. Eso quiere decir que no sólo como organista, sino también como director de coro, tus primeros pasos datan de tu época de estudiante.**

R.- En el Seminario de Alsasua, había un organista oficial para el culto de la Iglesia, en cambio en la capilla, éramos los estudiantes los que interveníamos, y allí intervine yo como organista, pero más como director del coro de estudiantes. De manera que tanto en Alsasua, en Fuenterrabía y en Zaragoza, dirigí coros de todas clases siendo estudiantes.

El paso de coro de hombres lo di a un coro de niños en Pamplona, donde trabajé durante diez años muy intensamente. Cada día hacíamos media hora de ensayo por la mañana y media hora por la tarde, era un coro muy bien trabajado que dio mucha experiencia de dirección. Allí mismo fundé la juventud de San Antonio, que tenía como base a los excolegiales de la escolanía y con ellos llegué a formar un coro mixto. Funcionaban así dos coros. En Zaragoza me encontré con un coro femenino que yo convertí en mixto, cuando fui destinado de Pamplona.

**P.- Tras la primera misa el 3 de enero de 1954, comienzas tu labor pastoral en Pamplona, centrándote fundamentalmente en la juventud.**

R.- Mi labor en Pamplona era la escolanía, donde la intención no era sólo hacer un coro, sino darles la enseñanza completa. Estábamos todo el día entregados a ellos, de 9 de la mañana a 8 de la tarde.

Todos los días asistían a misa, a continuación las clases normales y después de terminar éstas asistían al rosario. Los chicos cantaban todos los días a la tarde en la función eucarística y por la mañana tres días a la semana. Fui creando un repertorio de música profana y cada vez nos llamaban más de fuera de la iglesia.

El año 1956 fundé la asociación de antiguos alumnos de la escolanía, pero en lugar de darle este nombre tan largo, le pusimos Juventud de San Antonio. Con el tiempo entraron no sólo excolegiales, sino también otros muchos jóvenes, amigos de ellos y todo el que lo deseaba.

En esta Juventud, se inició un gran movimiento de deportes y en mis tiempos destacaron, el patinaje y el balonmano. En el patinaje yo intervenía muchísimo, enseñaba a patinar, aunque yo no supiera, entrenaba, en fin, hacía de todo. En un torneo de ámbito nacional en el que llegamos a participar en Santander, la prensa me llamó "EL PADRE PATINES". Ese mismo año en 1956, creé el Olentzero actual, que es masivo, casi único en Pamplona y muy querido por todos.

**P.- De Pamplona a Zaragoza. El año 1964 trasladas a Zaragoza donde trabajas también con la juventud.**

R.- En Zaragoza trabajé con la juventud parroquial, si bien no llegamos a hacer deporte. Allí hicimos un coro mixto que tuvo cierta importancia. A los dos años de estar en Zaragoza, había un movimiento de ir destinando a los religiosos a su zona de

R.- Me ordené el año 1953, el 21 de Diciembre, si bien los estudios los finalicé el verano del cincuenta y cuatro. En aquel tiempo, la costumbre era que, además del diácono y del subdiácono, hubiera dos padres espirituales. Uno de ellos en mi caso fue el P. Donostia, quien con motivo de la primera misa me dedicó unas partituras dedicadas a mí que conservo con cariño.

**P.- ¿En ese momento se inicia tu relación con el P. Donostia?**

R.- No, unos años antes. El P. Donostia, solía consultar a quien él consideraba experto, las materias especializadas que él no conocía.

Concretamente a mi padre le hizo consultas relacionadas con el txistu y se entabló entre ellos cierta amistad. Cuando se enteró que un hijo de Isidro Ansorena se hacía capuchino, se puso en contacto conmigo.

El año cuarenta y ocho, en Fuenterrabía y más tarde en Zaragoza, con motivo de sendas conferencias, tuvimos la oportunidad de saludarnos.

origen y a mí me trasladaron a Rentería, donde llegué el mes de Septiembre de 1966.

**P.- En todos estos destinos, te dedicaste de alguna manera a la investigación de la música vasca?**

R.- De la forma que ha trabajado aquí en Rentería, no. La música vasca es algo que llevo muy dentro, he cultivado el txistu, he tenido alumnos de txistu en todos los lugares en los que he estado, he procurado a través de todas mis actividades musicales, dar vida al aprecio a la música vasca. Procurando hacer partícipes de este aprecio a quienes estaban cerca de mí, aunque no fueran vascos como ocurría en Zaragoza.

En este sentido, más que investigador de la música vasca, se puede hablar de contribución a la difusión de la música vasca. Pero una auténtica investigación de la música vasca, fue algo que se inició con mi llegada a Rentería.

**P.- En Septiembre de 1966 llegas a Rentería. ¿Qué tal los comienzos?**

R.- Los comienzos en Rentería fueron muy diferentes a lo que ha sido el posterior desarrollo. Me entregué mucho más, en esos inicios, a tareas de juventud que a la música. Además por convicción. Una tarea de juventud complicada, que creo sinceramente no fue siempre bien comprendida. La tarea musical era una especie de cultivo de mi afición musical.

**P.- A pesar de este carácter complementario de su actividad musical ésta no era pequeña. Creó el coro parroquial Andra Mari y enseñaba a tocar el txistu.....**

R.- Aunque enseñaba a tocar el txistu, yo he tocado siempre muy mal el txistu. Cuando le hablé a mi padre diciéndole que tenía 15 alumnos de txistu, me dijo; "Tú enseñar!..., tú aprender!".

**P.- Si llegaste a Rentería en Septiembre y ya para Noviembre funcionaba el coro, no perdiste el tiempo.**

R.- Bueno, yo no puedo de ninguna manera atribuirme el mérito de haber hecho un coro de la nada, porque desde el primer momento participaban en el grupo cantores, veteranos en experiencia y jóvenes en edad, que habían sido preparados por el trabajo de D. Juan Bautista Olaizola, D. Jesús Querejeta, Nicanor Albisu etc. Así, desde el primer día, el coro sonó bonitamente, gracias a que alguien había trabajado antes.

**P.- Tras la creación de Andra Mari, vienen las presentaciones a la feligresía, al pueblo, los concursos, temas todos ellos que han sido tratados extensamente en tu libro "Coral Andra Mari de Rentería 1966-1991". También se contemplan en el mismo todos los aspectos relacionados con el coro infantil Orereta, Oinarri, Musikaste y Eresbil. Es por esto que remitimos al lector al citado volumen.**

**Pero no quisiera terminar esta entrevista sin preguntarte por una de tus mayores aficiones, el montañismo. ¿Cuándo surgió, acaso en el seminario de Alsasua?**

R.- Cariño por la naturaleza he tenido siempre, pero la afición actual por el monte, nació precisamente aquí, en Rentería, de la mano de un compañero de comunidad que fue mi maestro en esto del montañismo.

Con aquel compañero me formé, y me impuse como obligación y como terapia, salir todas las semanas un día, siempre a los montes próximos, en un límite de Aitzgorri a la frontera.

